

CELCIT. Dramática Latinoamericana 588

HILDA PEÑA

Isidora Stevenson Bordeu (Chile)

PERSONAJE
HILDA PEÑA

I.

No. Espere.

Se limpia la boca.

No sé empezar.
Se me olvidó cómo era.

Cierra los ojos.

Estoy en un lago.
Estoy en un lago verde. Es tan verde que no parece de agua.

Pausa.

Está lloviendo pero sin nubes y sin frío.
No sé de dónde sale la lluvia, pero no pienso en eso en el sueño.
Yo sé que estoy en el sur. No conozco el sur, pero en el sueño sé que es el sur.
Yo no sé nadar, pero en el sueño sí sé.
Me meto al agua pilucha.
El agua no está fría.
Es rico.
Me echo así para atrás y la lluvia me cae en la cara.

El agua es tan verde que no me veo los pies.
Me da miedo a mí.
Eso de no verse los pies es raro.
Los pies son los pies, se tienen que ver.
Eso me da miedo en el sueño.
También en la vida.

Pausa.

Se lo conté a alguien el sueño antes. Dijo que había un lago verde.
Que queda en el sur. Algo de Los santos.
Nunca lo había escuchado. No me suena.
Estoy flotando en el agua verde y en el lago empiezan a flotar bolsas de plástico.
Las miro y me dan ganas como de vomitar.
Más que sueño empieza a ser pesadilla.
Sé que las bolsas no dan miedo en la vida. Pero ahí sí.
No sé de dónde salen, pero son muchas, todas iguales.
Miles de bolsas se mueven en el agua como medusas.
No quiero que me toquen.
Y me acuerdo que tengo que encontrar una bolsa.
Yo empiezo a buscarla, pero son todas iguales.
Las toco y me da miedo. Más miedo que no verme los pies.
No sé.
Lloro.

Pausa.

Lloro en el lago verde y la lluvia se confunde con mi llanto.
Como llorar en la ducha.
Lloro fuerte. Con ruido.
Despierto y dejo de llorar.

II.

Se me ocurrió decirle que se probaran lo que les había comprado.
Faltaba un día para navidad.
No sé, se me ocurrió.
La talla de él me la sé, así que le quedó todo bien.
A ella le compré pantalón "S". Donde yo la encuentro flaca.

Pausa.

Yo también soy flaca pero uso "M".
Al día siguiente lo iban a cambiar. Le quedó chico el pantalón.
Tenía que ser "M" también.

La casaca le quedó bien.
Es que si al hijo se le compra casaca y pantalón, a la nuera se le compra casaca y pantalón.
No hay que hacer diferencias.
Yo nunca he regalado calcetas para navidad. La navidad es la navidad.
La navidad no es como el cumpleaños. Es diferente.

Pausa.

Él tenía que hacer diligencias primero.
Después a cambiarlo.
Los estaba esperando para almorzar.
Yo había comprado pollo para la noche.
Así que al almuerzo arroz con repollo no más.

Pausa.

Siempre me da risa cuando digo repollo. No sé. Es como incoherente el nombre.

Pausa.

Hacía calor.

Los estaba esperando para almorzar.
En la tele dijeron algo de los del Lautaro.
El Faro de Apoquindo.
El Banco O' Higgins. Ocho muertos.
Yo solo estaba escuchando. No miraba. Estaba picando el repollo.
Dos funcionarios policiales fueron detenidos en el lugar por hacer uso imprudente de su arma de servicio, dijo la voz del periodista. Ahí justo miré.
No sé. Miré no más.
No entendí.

Pausa.

Tirada en el piso del banco. Ahí estaba la bolsa.
La misma bolsa con el mismo papel del pantalón "S".
¿Qué hacía tirada ahí y no en la mano de ella?
¿Cuántas bolsas así existen en el mundo?
¿Cuántos con el mismo papel?

Pausa.

El Faro de Apoquindo. Ni sé que micro llegará para allá.

Pausa.

Las diligencias se hacen en el centro. No en el Faro de Apoquindo.
Cuando llegó carabineros les expliqué que él no había llegado.
Dijeron que sabían eso.
Les dije que él no era del Lautaro.
Venían por otra cosa dijeron. Por lo del banco.
No venían a buscarlo.
Venían a avisarme.
Estaban en el banco.
Los dos.

Pausa.

La bolsa en el piso del banco era la bolsa de ella. No hay dos bolsas iguales.
Cuatro millones se robaron.

Pausa.

Lautaro es un nombre mapuche.
Apoquindo es una palabra mapuche.
Apumanque es otra palabra mapuche.
No sé qué significan.

III.

Yo... yo antes no era así.

Silencio.

Era distinta antes yo.
O sea, siempre fui flaca. Siempre con todos los dientes.
Pero no me comía las uñas.
Las tenía bonitas antes yo. Largas.
Los fines de semana me las pintaba para salir.

Silencio.

La psicóloga del consultorio me dijo que tenía que hacer mis cosas, salir, distraerme.
Yo hago mis cosas, siempre las he hecho.
Así soy, no sé.
Me inscribí en la junta de vecinos de la villa yo.
Fue idea de la psicóloga sí.
Ahí llegan veterinarios.
Oculistas.
Yo tengo que usar anteojos, dijeron.
No me gustan, ahí los tengo.

Me los dieron.
Son bonitos, con marco dorado. Pero no me gustan.
Ver todo con un cuadrado alrededor es raro. No sé.
Hacen bingos, completadas.
Todos van.
A veces yo también voy.

Silencio.

Yo no tengo perro. No me gustan los animales. Me dan miedo a mí.
Una vez fue un dentista.
No fue más.
A veces va una señorita que ayuda a leer o escribir.
Nos enseña a nosotros que no sabemos.
Yo sabía, pero de no hacerlo nunca se me fue olvidando, me puse como incoherente.
A veces se me olvida ponerle esa olita a la ñ y queda como n.
Yo me río no más, no ve que soy Peña.
No sé, pero me da risa.
Pero los números no se me confunden. Debe ser porque me toca hacer boletas en la peluquería.
Las boletas son puro número.
Poner la fecha. Escribir la plata.
Me gustan los números.
No sé.
Son poquitos y sirven para hacer muchos.

Pausa.

Todo pasó así, rápido.
No me di cuenta.
De repente quedé así.
Ya no sé cómo ser distinta.
Yo antes no pensaba en cómo era. Era no más.
Estaba sola y no me importaba.
Hacía mis cosas y donde era sola no pensaba en nadie más.

Pausa.

Nunca quise tener hijos yo, no me interesaba.
No me gustan las guaguas.
Suena feo pero es cierto.
No es feo.
Yo cuando decía eso las chiquillas en la peluquería me retaban.
Su llanto.
No sé.
No se puede trabajar.

El cuerpo se pone así, distinto.

Pausa.

No todos tenemos que nacer.
¿Para qué? No hace falta gente.
Mucha gente. Mucha hambre.

Pausa.

No tenía hombre tampoco.
Tuve.
Si yo antes no era así.
Tuve, pero se fue.
Se lo llevaron. No sé.
Nunca supe.
No nos habíamos casado. Tampoco ahorrábamos para la casa. Solo vivíamos.
Le gustaba ir a la feria. Era bueno para los cachureos.
Lloré el día que se fue. Después no lloré nunca más.
Boté todo lo de él.
Como si nunca hubiera estado.
Yo no me quejo.
Ya había tenido hombre.
Con un hombre en la vida está bien.

Pausa.

Ya no había tenido hijos y punto.
En todo caso no me daba pena.
Total, las chiquillas me invitaban en las fiestas a sus casas, con su gente.
Yo ahí.
Más fácil así.
Más práctico.
Ellas con sus hombres que toman pilsen y sus niños que hay que bañar el domingo en la noche.
Ellas con sus parientes que van a almorzar y no lavan la loza antes de irse.
Ellas con trabajo en el trabajo y trabajo en la casa.
Ellas con sus vidas y yo con la mía.
A veces decían que me buscara a alguien.
Yo estaba bien así.

Silencio.

Frente a la municipalidad duermen unos niños. De esos.
Cuando empecé a trabajar frente a la municipalidad, los veía todos los días.
Donde la peluquería se fue para la plaza.

La galería se puso mala. Poca gente.
Mucho de afuera dijo la dueña.
La dueña arrendó un local en la plaza. Las chiquillas contentas.
Yo no.
La plaza quedó fea así. Sin árboles. Puro cemento.
Le pusieron escultura.
Fea.
No la entiendo.
No es algo. Alguna cosa.
La peluquería está frente a la municipalidad.
La escultura fea está en la mitad de la plaza.
No se puede no mirar.
Siempre veo niños de esos y no me importan.
Sonó feo eso pero es cierto.
O sea los miro, me da pena y sigo.
Eso es no importar.
Importar es hacer algo.
Seguir de largo es no importar.
No sé.

Pausa.

Cerca de la municipalidad duermen ellos.
No sé, éste me importó.
Me quedaba pensando en él. Me daba como culpa. No sé.
Que andaba con su ropa sucia.
Que andaba con su pelo sucio. Hediondo.
Pasado a neoprén a veces. A copete siempre.
A veces le llevaba pan. Le convidaba té.
Y así de a poco fue pasando. No sé.
Así pasó.
No conversábamos mucho.
Nos sentábamos a tomar té y comer pan con alguna cosa.
Cecina, huevo.
Al tiempo estaba viviendo en mi casa.

Pausa.

No sé. Pasó.
Yo no tenía hijo. No tenía hombre. Vivía sola.
Era mi casa.
Es mi casa.
Primero durmió en el suelo. En una frazada.
Él no quería dormir en el sillón. Ahí no más me decía.
Las chiquillas me conversaban que no.
Que me podía pasar algo.

A mí no me daba miedo.
Que no lo conocía de antes me decían.
De ahí se pasó al sillón. Al tiempo. Se puso contento.
Yo lo obligaba a bañarse.
La vecina me pasó una colchoneta.
Al tiempo le tuve cama.
En la feria se la conseguí.
Y así.
No sé.
Suenan raro, pero así pasó.
No pasaba nada raro. Ni él ni yo.
En la pieza de atrás armamos una pieza.
Nunca había tenido una pieza me dijo.
Empezó a ir a la escuela.
Nunca había ido. Le gustaba.
Hacía las tareas en el comedor.
Tampoco tenía ficha en el consultorio.
Nunca hablamos de su familia. Nada.
Yo no me quise meter. Si él no quería hablar, yo no iba a preguntar.
Cada uno con sus cosas.
A veces lo veía con pena, como pensando. Callado.
Me daban unas ganas de abrazarlo, de hacerle un cariño.
No le hacía. No me salía.
Yo no me metía.
Son sus cosas.
Nunca supe.

Pausa.

A veces me gustaría saber. Pero no quiero.
No sé cómo.
Algunas veces no duermo pensando en su familia.
¿Cómo será?
¿A quién le podría preguntar? No conozco a nadie.
Y me viene como una rabia.
¿Dónde está ese cuerpo que parió ese niño?

Silencio.

Lo llevé al consultorio.
Estaba flaco. Estaba enfermo.
Le mentí al doctor. No lo quise humillar.
Me eché la culpa. Le daba vergüenza, yo vi.
Subió de peso.
Tomábamos té y mirábamos tele cuando yo llegaba a la casa.
Él traía cecina. Dulces. Trabajaba a veces. Ganaba lo suyo.

Yo no le pedía nada, sólo que no me robara.
Y que si se iba, no volviera nunca más.
Eso no más le pedí.
Así se fue quedando.
Y se hizo mi hijo.

Pausa.

Fue mi hijo.
Yo no sé si fui su mamá. Nunca le pregunté.
Ya no sé qué es ahora.
Pienso en su cuerpo.
Fresco-hinchado-putrefacto-seco.
Pienso en el frío que le daba en invierno.
Pienso en el frío que debe tener ahora.
Pienso en lo apretado que debe estar ahí dentro. Con un vidrio aquí.

Silencio.

Una vez se ganó una tele en un bingo de la villa.
Estaba contento ese día. Era a color.
Me lo regaló a mí. Por todo, me dijo.
Ese día estaba contento. Fue la única vez que lo vi llorar. No era de pena.

Pausa.

Iba al liceo. Yo no lo ayudaba con las tareas. Es que no sé.
Él empezó a saber.
Y me conversaba lo que aprendía.
Yo escuchaba no más.
No me da vergüenza. No tenemos para qué saber todos.
No todos podemos ser doctores.
Alguien tiene que cortar el pelo. Cocinar.
Terminó el liceo. Hicieron una ceremonia.
Diplomas, claveles, fotos.
Fue bonito, los dos ahí.

Silencio.

Después de que hizo el servicio se puso a pololear.
El servicio fue largo.
Me acordaba de él.
Se me pasaban lentos los días.
Tomaba té sola y me aburría mirando tele.
En la tarde, salía a caminar.
Me encontraba con perros callejeros que me seguían.

A mí no me gustan, pero no les decía nada.
Cuando venía para la casa llegaba con pollo asado.
No le gustaban las papas fritas, le daban como pena. Nunca le pregunté.
Ahora me gustaría saber.
No la dejó más sola dijo cuando volvió del servicio.
Se dejó crecer el pelo. Yo se lo cortaba a veces. Las puntas.
Me gustaba cortárselo.
Era como hacerle un cariño.
Yo no quería hijo y de repente tenía éste.

Silencio.

Le conseguí trabajo en una fábrica de cecina que no queda lejos.
Como le gustaba tanto el salchichón cerveza.
No sé. Se me ocurrió que era un lugar para él.
No sé si le gustaba, pero no se quejaba.
Yo creo que se había acostumbrado.

Pausa.

Yo estaba acostumbrada con él ya. Con ella también después.
Se conocieron en el trabajo los dos.
Los dos trabajaban en la fábrica de cecina.
Ella trabajaba desde antes. Era del sur.
Venía a tomar once y después él la iba a dejar a la micro.
Para la Teletón la pensión de ella se incendió.
Yo le ofrecí que se viniera para la casa un tiempo.
No se fue más.
Siempre había cecina en la casa. Por la fábrica. Se las daban al costo.

Pausa.

Él no quiso seguir carrera militar. No le gustó.
Yo no me metía en sus cosas.
Si él no quería, no quería no más.
Yo pensaba que era bueno porque iba a tener salud.
Previsión.
La única vez que echó garabatos en la casa fue cuando dijo milicos culiaos
Yo me reí no más.
Él se disculpó. Nunca más volvió a hablar de eso.
Vivíamos los tres, con su polola.
Los tres juntos.
Ellos en su pieza, la de atrás.
Yo le decía mi nuera, aunque no estuvieran casados.
Me trataba de usted.

Pausa.

Cuando los escuchaba reírse en la noche me daban unas ganas de reírme. No sé.
Me reía sola. Despacito.
No se puede escuchar reírse y no reírse.
Yo tenía los regalos comprados ya.
Era la primera navidad juntos.
Los tres.
Ahí están todavía.
Debajo del árbol están. Todavía los estoy pagando.
Los compré en letras.
Está todo, menos el pantalón que andaban cambiando ese día.
Las dos casacas y el pantalón de él.
La casaca de ella, la casaca de él y el pantalón de él.
La bolsa del pantalón de ella la vi tirada en el piso del banco.
La tele mostraba de la puerta del banco para adentro.
No se veían cuerpos. Gente caminaba de un lado para otro y ahí tirada la bolsa.

Pausa.

No entendí.
Dejé de picar para entender.
¿Era por donde andaban ellos?
Si las diligencias se hacen en el centro.
¿Qué hacía la bolsa ahí?
Si la llevaba en la mano. Si lo iban a cambiar y volvían.
¿Qué hacían en el banco?
Vales vista, cheque, aguinaldo. No sé.
No sabía que tenían que ir al banco.
Pensé que podía ser otra bolsa.
Una parecida, pero no la misma.
Una igual, misma tienda, mismo papel, pero no la misma.
Me dio susto.
Fui donde la vecina. Me dijo había muchas bolsas iguales.
No llegaron a almorzar.
Se me quemó el arroz.
En la tarde llegó carabineros.

Silencio.

Fui a reconocerlo.
Su cuerpo.
Lo tuve que ir a mirar. Ahí.
Acostado en ese metal. Estaba helado.
Tomarle la mano era como tocar un vaso.
Los cuerpos no son como vasos.

Los cuerpos son cuerpos y los vasos son vasos.
¿Qué hacía ahí mi niño como vaso?

Silencio.

Eso es lo último que me recuerdo.
Se me borró toda esa noche.

Pausa.

Lo velamos en la junta de vecinos.
Llegó gente de la fábrica. Del servicio.
Se enteraron por la tele.

Pausa.

En la tele dijeron que fueron los del Lautaro.
No la prendí más.
Ahí está.

Pausa.

La familia de ella vino del sur.
Me ofrecieron hacerle misa juntos.
Yo les dije que no.
Nunca más los vi.
Eran evangélicos parece.
Quería contarles lo del pantalón y la casaca.
Que la tienda no quedaba en el Faro.
Que yo no los mandé al banco.
Que no sé qué diligencias andaban haciendo.
Que mi niño no era del Lautaro.
Que habíamos armado un árbol.
Que fue idea de ella.
Que había quedado lindo.
Que no tenía estrella, solo pelotitas.
Que ellos se reían en la noche y que a mí me gustaba escucharlos.
Yo no quería tener hijos y terminé teniendo éste.

IV.

En veces sueño que me dejaron un nieto hombre y que tengo las uñas largas.
El niño no tiene cara eso sí.
O sea tiene, no es monstruo. Tiene, pero yo no la veo. O sea la veo, pero ahora no me acuerdo como es.
Otras veces sueño que estoy en el sur, que estoy en un lago y nado.

Yo no sé nadar, pero en el sueño sí sé.
El lago es tan verde que no me veo los pies.
Me da miedo eso de no verse los pies.
Es raro. No sé.
Los pies son pies. Se tienen que ver.
Yo no conozco el sur. Lo más al sur que conozco es Departamental.
Tampoco conozco el mar.
Pero eso es otra cosa, distinta.
El mar es distinto.

Pausa.

Yo antes no me comía las uñas.
Las tenía largas, como del sueño.
En la peluquería yo atendía, lavaba pelo, depilaba y barría.
Ahora que tengo las manos así no me dejan. Por la imagen. La peluquería. Solo barro.
Las chiquillas me conversan, que no me las coma, pero no puedo. No sé.
No es de hambre en todo caso.

V.

Yo quisiera saber si usted puede hacer algo.
Lo he visto en el diario. Lo que usted hace.
He guardado recortes suyos yo.
La gente le cree.
Yo también quiero creer.
No es que no crea.

Silencio.

El día que lo velamos fue el día que lo metieron al cajón.
Salga, me dijeron. Yo no quise. Quería mirar su cuerpo de vaso.
Le pusimos una camisa que no le gustaba.
Había que enterrarlo elegante dijeron.
Yo quería ponerle su polera del Colo.
No sé. Les hice caso.

Pausa.

Algunas veces en la noche no puedo dejar de pensar en que no le gustaba esa camisa. Que ya no se la puedo cambiar.
Que la va tener puesta para siempre.

Pausa.

Le doblé su polera y se la puse en la mano.
Le tapé las piernas con una frazada. Donde era friolento. Me dio cosa.
Los de la funeraria lo acomodaron y todo.
Vi como le ponían algodones en la boca.
Vi como le pusieron pegamento en los ojos.
Es que no pueden estar así abiertos, dijeron.
Pegamento. Ojos. Hay cosas que no debieran decirse juntas.

Pausa.

Cuando estaba listo dijeron que lo iban a sellar.
Que el cajón tenía que sellarse por lo del código sanitario.
Que lo podíamos mirar si abríamos la tapa. Que tenía un vidrio.

Pausa.

Mientras lo sellaban vomité.
Yo creo que donde me comí una pera sin lavar.
Nunca más he probado una pera.

Silencio.

Estoy sola acá yo.
Los Peña son del norte. No viven acá.
No sé donde viven.
No tengo sus direcciones ni sus teléfonos.
Perdí una libreta donde tenía todo eso.
Solo sé que viven en el norte.

Pausa.

Los Peña tienen un mausoleo aquí.
Lo único que tenía de ellos era un papel que decía que un nicho del mausoleo me tocaba a mí.
Los Peña me dejaron un nicho a mí.
No viven aquí, pero sus muertos están aquí.
Es raro eso.

Pausa.

No conozco a los Peña.
¿A ellos también se les olvidará ponerle la olita a la ñ?
Ese nicho del mausoleo de los Peña era donde me iba a poner a mí.

Silencio.

Cuando lo metimos al nicho vomité de nuevo.
No sé.
La pera yo creo.
El del cementerio me ayudó. Me acompañó afuera.
Me dio agua y me ofreció cigarro.
Yo no fumo. No me gusta. Ese día fumé.
Vomitó y fumé.
Le dije que no cerrara la tumba. Que mañana iba a volver a despedirme tranquila.

Silencio.

No se hizo misa.
Solo gente hablando de mi niño.

Pausa.

Mi niño vaso con su camisa que no le gustaba.
Con las piernas tapadas.
Apretado dentro de esa caja.

Silencio.

Cuando volví a la casa me serví un té.
Las chiquillas me ofrecieron quedarse. Yo quería estar sola. Acostada en su cama. Con sus cosas.
No sé a qué hora me dormí. A las seis ya estaba despierta de nuevo.
Cuando abrí los ojos pensé que era una pesadilla.
Como si no fuera verdad.
Por un segundo creí escucharlos reírse y pensé que nada de esto había pasado.

Pausa.

Pedí permiso en la peluquería.
Fui al cementerio.

Silencio.

Al principio dijeron que no.
Que no se podía.
Yo les insistí.
Que las tumbas hay que cerrarlas, dijeron.
Que no se puede dejar así.
Les ofrecí plata. Dijeron que no.
Les expliqué que solo quería poder mirarlo.
Se espantaron.
Se va a poner horrible dijeron.

Fresco-hinchado-putrefacto-seco, les dije.
Se miraron extrañados. Uno de ellos se rió.
No sé. Se rió no más.
Abrir la tapa, mirarlo y luego cerrarla. Solo eso, les dije.
Se miraron.

Pausa.

Me agaché frente a él.
Ni lo pensé.
Me dio lo mismo.
Lo hice no más.
Total.
Supo al tiro lo que le estaba ofreciendo.
Él hizo el resto.

Pausa.

El otro miraba.
Miró largo rato. Se abrió el marrueco y esperó.

Silencio.

No me da vergüenza.

Silencio.

Voy todos los días.

Silencio.

Entro.
Estoy con ellos.
Me enjuago la boca con una bebida que me compro en la entrada.

Pausa.

Abro la tapa.
Le limpio el vidrio.
Lo miro.

Pausa.

Su cuerpo detrás del vidrio.
Hasta aquí se le ve.
Fresco-hinchado-putrefacto-seco.

Silencio.

Escucho su silencio.
Le converso un poco y me voy a trabajar.
Tengo todo el día su imagen aquí.

Silencio.

El cuerpo es raro.
Es como si se vaciara.
Las chiquillas dicen que eso se va donde dios.
Ellas no saben nada de lo que hago.
No sé.
Es privado.
No es de vergüenza, es de privado.
Yo lo veo vacío.
Lo veo a él, pero sin él.
Veo como es él, pero distinto.
Fresco-hinchado-putrefacto-seco.

Pausa.

Trato de imaginármelo por dentro. Como en los dibujos de sus libros.
Es raro porque en esos dibujos muestran las cosas por separado.
Y adentro está todo junto.
Todo oscuro y apretado.
Después se va poniendo distinto.
Fresco-hinchado-putrefacto-seco.
No me da miedo.
No lo encuentro feo. Raro sí. Distinto.

Silencio.

Cuando se hinchó me dio pena.
Estaba como tirante.
Hay días que está de colores distintos.
Al principio se puso como amarillo.
Pálido.
Verdoso.
Morado.
Hinchado.

Silencio.

Sé que ahora viene putrefacto. Lo leí en su libro de Ciencias Naturales.
La descomposición de un muerto tiene cuatro etapas:

Fresco-hinchado-putrefacto-seco.

Silencio.

Los del cementerio no entienden.

Me dicen que soy rara.

Que esto no se hace.

Raros ellos que les gusta que se la chupe alguien que no conocen.

Pausa.

Yo no les hablo. Hago lo que hay que hacer y voy a ver a mi niño.

Ellos me ayudan con la puerta.

Después se van.

Yo lo abro sola.

Pausa.

Yo no pensaba que se iba a poner así tan rápido.

Fresco-hinchado-putrefacto-seco.

Pausa.

Cuando le llevé huevitos de chocolate se los comieron las hormigas.

No sé por qué me dio tanta pena. Me puse a llorar. Lloré largo.

Si las hormigas se comieron sus huevitos ¿Se lo van a comer a él también?

Pausa.

Le converso.

Le cuento las cosas que tengo que hacer en el día.

A veces le limpio el vidrio. Se le empaña.

Pero casi todo el tiempo estoy callada. Escuchando su silencio.

Mirando su cuerpo como se puso.

¿Le dolerá?

¿Le puede doler el cuerpo si está vacío?

Si está vacío ¿a dónde se fue lo de adentro?

¿A dónde se fue él?

Silencio.

Una vez vi en la tele un programa de los santos.

Hay unos santos muy antiguos.

Unos santos que no se pudren.

Como si fueran de plástico.

O de loza. No sé.

Les abren sus cajas y siguen tal como los enterraron.
De puro buenos no se pudren los santitos.

Silencio.

Mi niño no era santo.
No sé cómo son los santos.
Pero si mi niño fuera santo, yo creo que sabría.
Si fuera santo no estaría así como está.
No se hubiera puesto de ese color.

Silencio.

Entonces, yo quería pedirle a usted algo.
Antes que pase más tiempo.
Pedirle si usted podría hacer eso que hace.
Eso que dijo una vez en el diario que hizo.
Aquí tengo el recorte. Mire.
Esa historia de la niña de Coñaripe. Esa que usted despertó.
Por favor.
Trate de ver si despierta.
Trate de ver si le sale ahora.
Trate por favor de ver si a mi niño se le quita ese frío.
Ese color.
Trate de ver si mi niño despierta.
Por favor.
No ve que después se va a podrir.
No va a poder hacerse nada después.
Yo leí en el diario que usted tiene poderes. Que lo ha hecho antes.
Que es como brujo, como esotérico.
Que hace trabajos.
Por favor.
¿Puede hacer esto?
Todavía puede despertar. Yo creo.
Por favor trate.
Por favor inténtelo.
Por favor mi niño vaso.
Por favor mi niño hinchado.
Por favor mi niño amarillo, pálido, verdoso, morado.
Por favor.
No ve que después ya no se va a poder.

FIN

Isidora Stevenson Bordeu

Correo electrónico: isidora.stevenson@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2022)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar